

Leavitt Olds Wright: *The -ra verb form in Spain.*—The Latin pluperfect indicative in its successive functions in Castilian, with a table of ratios of these functions compared with those of parallel forms.

Este trabajo, que va precedido de una introducción, en que el autor expone el problema, el método, y las conclusiones a que ha llegado, consta de siete capítulos, en el orden siguiente:

- I. Latín clásico y latín vulgar.
 - II. Español antiguo.
 - III. Prosa pre-clásica de los siglos XV y XVI.
 - IV. Siglo de Oro.
 - V. Período neo-clásico.
 - VI. Período romántico.
 - VII. Español moderno.
- Y seis apéndices.

Es un estudio que tiene por objeto trazar la completa evolución histórica del uso de las formas verbales en -ra en España. La investigación se ha hecho en 580,000 líneas de los textos más diversos y más representativos de todas las épocas, superando notablemente los ensayos fragmentarios de otros autores.

Teniendo como base el estudio histórico de la frecuencia de las formas en -ra, -se, ría y -re en los textos españoles desde el siglo XII al siglo XX, el autor ha combinado por medio de un sistema de proporciones entre las formas equivalentes o afines un cuadro de los cambios relativos en el uso de estas formas de período a período.

Este cuadro ofrece varias posibles escalas de medidas las cuales podrían ser útiles para determinar la fecha de la composición y el autor de un trabajo determinado. Además, Leavitt Olds Wright cree que este estudio detallado de la historia de las formas verbales ayudará a esclarecer la interpretación de pasajes oscuros en los textos.

Se indica para cada texto un cuadro completo de las formas en -ra, las cuales están clasificadas según sus funciones: indicativo o subjuntivo. Si es indicativo el autor muestra si el valor temporal corresponde al pluscuamperfecto latino o a cualquier otro tiempo pasado que él designa con el nombre de «non-pluperfect past»; y también si el verbo ocurre en una cláusula relativa subordinada, en una cláusula principal o en una no relativa subordinada.

Se ha hecho una distinción cuidadosa entre forma y función.

En resumen este estudio demuestra lo siguiente:

1. La forma verbal que se ha usado en Latín Clásico como pluscuamperfecto de indicativo (e. g. amaveram), conserva su valor en España hasta el siglo XIV.

2. La forma en -ra con valor de indicativo persistió en uso regular por otro siglo; esta función (de la forma verbal en -ra), fué reemplazada en los siglos XIV y XV por la función de subjuntivo.

3. Ejemplos aislados de indicativo aparecen desde Corvacho (1438), hasta Cervantes (1616), pero datos estadísticos indican prácticamente la no existencia de la forma en -ra como indicativo (exceptuados los pasajes de las baladas), por el siguiente siglo y la mitad del otro.

4. Cerca de cuatro siglos después de Martínez de Toledo (1438), el

-ra indicativo prácticamente desaparece de los textos examinados, con excepción de un posible toque arcaico poco común (e. g. por Diego de Santpedro o Cervantes), o por una notoria y deliberada imitación del estilo de los escritores antiguos (e. g. en el *Amadís de Gaula* y en la *Historia de Mariana*.)

5. Aunque aparecen casos esporádicos desde Martínez a Cervantes, y desde los pre-románticos al Duque de Rivas (1833), entre el período de Cervantes y el de Jovellanos no ocurren ejemplos seguros.

6. Es bien conocida la popularidad de -ra como indicativo a principios del siglo XIX entre los románticos, particularmente por parte del Duque de Rivas.

7. El -ra indicativo persiste después del período romántico, y se encuentran evidencias de su empleo continuo desde entonces hasta nuestros días. Esto ocurre ocasionalmente en las obras de Pérez Galdós, Palacio Valdés, Antonio Machado, Martínez Sierra, Azorín, etc., y particularmente en escritores de Galicia, como Pardo Bazán, Valle-Inclán, Pérez Lugín.

8. Todas las formas verbales en -se, -ría y -re que ocurren en los textos han sido estudiadas particularmente con relación a construcciones paralelas.

9. Tablas de frecuencia relativa indican cuántas veces estas cuatro formas tienden a ocurrir en relación con otras formas o en diferentes funciones de la misma forma. A juicio del autor estas tablas podrán indicar con considerable exactitud qué proporción se hallará probablemente entre ciertas funciones de una forma o formas equivalentes en un período dado, y recíprocamente en qué período se puede situar un texto en vista de sus tablas de proporciones entre funciones de una forma y sus equivalentes, haciéndose la debida concesión a los factores individuales y geográficos.

10. La aplicación de estas tablas a determinados problemas da entre otros los interesantes resultados que van a continuación:

a) Dadas ciertas diferencias de vocabulario y asonancia entre la primera y segunda mitad, aproximadamente, del *Poema del Cid*. (cf. E. C. Hills *The Unity of the Poem of the Cid*, *Hispania* XII, 1929), se nota que los únicos casos en que la forma en -ra ocurre en funciones que no son de indicativo en el poema se hallan en las últimas 1,000 líneas, y que en esta misma parte aparecen únicamente tres formas en -ra de indicativo (0,3 por ciento), junto a diez y nueve en las 2,730 líneas precedentes (0,7 por ciento). En suma, las cuatro únicas formas que tienen función de no indicativo ocurren en las últimas 1,000 líneas.

b) Las antiguas Baladas españolas (publicadas en su mayor parte en 1550, pero consideradas «antiguas» en 1492, y existiendo antes de 1450, según Morley, *Problems* 210), indican, según el cálculo, con respecto a estas formas verbales, que la lengua de ellas es del siglo XIV. El lenguaje arcaico de estas baladas podría indicar que fueron transmitidas oralmente por varias generaciones, o que fueron compuestas deliberadamente en lenguaje arcaico.

c) Respecto del primer acto de la *Celestina* al cual se atribuye otro autor que a los actos restantes, se puede decir que las proporciones ha-

lladas en el primer acto de esta obra son completamente diferentes de los actos II al XVI.

d) El lenguaje del *Amadís de Gaula* (en su primera publicación en España, 1508, pero mencionado en el *Rimado de Palacio* de ca. 1378 y en el *Regimiento de los Príncipes* de ca. 1350, ver R. Foulché-Delbosc *La plus ancienne mention d' Amadis*, Rev. Hisp.15, 1906:815), muestra un estilo muy arcaico en el uso de los verbos. El uso de la forma en -ra corresponde en la práctica al siglo XIII, aunque su primera edición apareció en España tres siglos más tarde. Se dice que el *Amadís de Gaula* en su forma presente ha sido influido por el portugués, y si así fuera, podría ser de importancia observar que el portugués ha conservado hasta ahora la función de indicativo de la forma en -ra, la cual se usa comúnmente en el *Amadís*, y hace contraste con la costumbre literaria del tiempo en que fué impreso en España.

e) Se ha dudado que Cervantes haya escrito la *Tía Fingida*. El cálculo de las formas verbales indica que el autor de esta novela usaba mucho más formas en -ra en prótasis (comparadas con aquellas en -se), que las que se encuentran en cinco de las Novelas ejemplares de Cervantes, o en cualquiera otra de sus obras en prosa; y que él mostraba mayor preferencia por el imperfecto de subjuntivo (en comparación con el pluscuamperfecto) que Cervantes, en las novelas ya mencionadas.

f) La *Estrella de Sevilla*, que antiguamente se atribuía a Lope de Vega, se ha comparado con nueve dramas que con seguridad son de la pluma de Lope, encontrándose tres de las proporciones muy distintas a las correspondientes en las obras de este autor.

g) *Cuervo* (Nota 94 a la *Gramática de Andrés Bello*), dice que en el español clásico la forma en -se predomina en las cláusulas subordinadas optativas, y en la prótasis, como la en -ra, en la apódosis. La tabla de proporciones muestra que esto es verdad en el caso de las cláusulas subordinadas hasta la prosa y poesía de Cervantes y la prosa de Lope. Pero la poesía de Lope muestra un gran aumento en el uso de la forma en -ra subordinada, y los otros dramaturgos clásicos continúan usando más formas en -ra que en -se en las cláusulas subordinadas. En cuanto a la prótasis, *Cuervo* está evidentemente equivocado, como opina el señor Wright, pues las proporciones indican que, después de Cervantes (en que las dos son usadas igualmente), los escritores clásicos muestran en general, una marcada preferencia por las formas en -ra sobre las en -se en la prótasis, usando Lope tres -ra por un -se, y más tarde los dramaturgos, cinco por uno. El optativo, como puede verse fácilmente en la tabla principal de resultados, se expresa con mayor frecuencia por la forma en -ra que por la forma en -se, durante el siglo de Oro y después.

h) *Cuervo* hace otro aserto superficial, según la opinión del señor Wright, pues su investigación no lo comprueba, cuando dice en la misma nota 94: «En los casos en que es indiferente el uso de las dos, ha tomado creces entre los españoles el uso de la forma en -se, y aun puede decirse que tiende a desaparecer la en -ra». Si se tuviera que juzgar el lenguaje del pueblo hoy día por las formas usadas en la producción dramática (de contemporáneos como Benavente, Martínez Sierra, madrileños, y los Alvarez Quinteros, sevillanos), la comparación entre el total de los casos en -ra y los en -se sería de 7 por 1. (Benavente en cuatro dramas usa 439 for-

mas en -ra y 11 en -se). La prosa literaria moderna muestra casi los mismos totales, mientras que la poesía española moderna nos da una proporción de casi 4 por 1 en favor de la forma en -ra. El contraste en el estilo se ve mejor, como dice el señor Wright, comparando hombres como Valera de Andalucía y Palacio Valdés de Asturias con Pérez Galdós (nacido en las Islas Canarias, pero residente en Madrid, desde la edad de quince años), Azorín de Alicante, y el vasco Pío Baroja. Valera y Palacio Valdés emplean, más o menos tres formas en -ra por una en -se.

Estos son, en resumen, los resultados de la investigación del señor L. O. Wright quien ha aportado con este trabajo concienzudo y paciente, lleno de agudo y minucioso análisis, una valiosa contribución a los estudios hispánicos.

El autor no es un novicio en esta clase de trabajos, pues conocemos su nombre por una serie de artículos sobre este mismo tema en relación con Hispanoamérica y que fueron publicados en la revista *Hispania*. Mayo de 1934.—R. Oroz.

Karl Vossler: *Metodología Filológica*. (Con referencias a los idiomas modernos, especialmente al alemán).—Madrid, 1930, 104 págs. (1).

La personalidad de Vossler ocupa en el campo de la filología un lugar preponderante. Sin entrar por ahora a analizar su vasta producción científica—que comprende la lengua y literatura de Italia y de Francia en primer término y de España en seguida—debo sólo advertir que en Alemania él ha sido un renovador y un guía en esta ciencia. Sus métodos, si bien no han formado verdadera escuela, han encendido una ferviente chispa en la actividad de gran número de jóvenes investigadores alemanes. Basado en su poderosa intuición, parte Vossler de unos cuantos hechos para remontarse a la más alta interpretación filológica. (2)

En estas conferencias dadas en Madrid hace el sabio una exposición crítica de los métodos filológicos dominantes: la geografía lingüística; los nuevos métodos de análisis fonético del profesor E. Sievers; el alcance filológico del método de E. Wolfflin para el estudio de la historia del arte; los métodos filológicos comparados; las teorías de Freud y su alcance filológico; los métodos para el estudio de las categorías gramaticales y psicológicas; las teorías sobre las categorías gramaticales y el concepto simbólico del lenguaje del filósofo hamburgués E. Cassirer; los orígenes y la historia del idioma; caracteres principales del desarrollo lingüístico; individualismo y colectivismo en los idiomas; idiomas vulgares, convencionales, universales y artefactos idiomáticos; el idioma como comunidad de intereses.

(1) Con la amable mediación de mi amigo y ex-profesor Dr. Fritz Krüger, el célebre catedrático Dr. Karl Vossler ha tenido la gentileza de enviarme este folleto. Agradezco a ambos su bondadosa actitud, más ahora en que las insalvables vallas de la depreciación de nuestra moneda y del intercambio económico hacen poco menos que imposible seguir a tiempo, en este rincón del mundo, la actividad científica de Europa.

(2) Para conocer más de cerca la personalidad de Vossler, léase el prólogo que escribió José F. Montesinos, gran conocedor de la vida intelectual alemana, para su última publicación hispanística *Introducción a la Literatura Española del Siglo de Oro*. Madrid. 1934.